

La misericordia de Dios aguarda al pecador

Kathy Kuczka

Hace ya tiempo, en un Cursillo, la Hna. Margaret McAnoy, IHM, dijo, “Cuando mueras, Dios te preguntará por tu vida. ‘¿La disfrutaste?’, te preguntará”. La pregunta no solo me sorprendió y me gustó, sino que cambió mi perspectiva sobre cómo Dios mira a su creación. Pasé de ver al Señor como juez crítico y exigente a verlo como alguien que nos echa porras. Recordé las palabras de sor Margaret en una experiencia reciente del sacramento de la reconciliación.

Confesar mis pecados nunca fue más fácil y reconfortante: me despojé de mi orgullo, desmonté mis defensas y desnudé mi alma hasta reconocer mi debilidad. Aquellas palabras me hicieron caer en la cuenta de que no importa cuán lejos esté de Dios, ni lo deprimida que esté, Dios me aguarda paciente y misericordiosamente. Dios anhela que vivamos alegres.

Esta es la alegría de celebrar el sacramento de la reconciliación. Es el gozo de volver a Dios que nos aguarda con los brazos abiertos. La angustia y el gozo de la confesión hallan eco en el Salmo 32. Allí, el salmista descubre la libertad de la confesión después de haberla resistido. Cuando ya no puede él callar, confiesa sus pecados hasta encontrar en el Señor, refugio, liberación de la angustia y libertad. Se mira inundado por la gracia de Dios, al punto de anunciar buenas nuevas a los demás. El salmista proclama: “Al que confía en el Señor, la misericordia lo rodea. / ¡Alégrese, justos, en el Señor! / Regocíjense los sinceros de corazón”. Orar el Salmo 32 o cualquiera de los salmos penitenciales (6, 38, 51, 102, 130, and 143), nos ayudará a prepararnos a la confesión.

Para el examen de conciencia, podemos servirnos de varios recursos, pero hay que recurrir a las Escrituras, especialmente a relatos como el encuentro de Jesús y la samaritana (Juan 4:5–42), la curación del nacido ciego (Juan 9:1–41) y la resurrección de Lázaro (Juan 11:1–45). Cada uno de ellos se concentra en la misericordia liberadora de Dios y nos invita a mirar nuestra vida. De la curación del ciego, por ejemplo, surgen preguntas como “¿Dónde he sido ciego al amor de Dios?”, o “¿Qué áreas de mi vida necesitan la luz de Dios?”.

Otro modo simple de prepararnos a la confesión es rezar a diario el Padrenuestro. Pedir el perdón y perdonar implica una continua conversión que nos lanza a la compasión de Dios.

Además de confesiones individuales semanales, la mayoría de las parroquias celebran el rito de la reconciliación



Para prepararse a la confesión se recomiendan lecturas bíblicas como la curación del ciego de nacimiento del evangelio según san Juan, que nos concientiza de nuestros puntos ciegos.

de varios penitentes con confesión individual y absolución, en Adviento y Cuaresma. En dicha liturgia, la comunidad ora antes y después de la confesión individual. Este rito articula nuestra convicción de que el pecado y el perdón son sociales, no solo individuales. Lo que significa que cuanto hacemos, bueno y malo, afecta a alguien más.

Luego de la confesión, uno puede sentirse movido a persignarse con agua bendita (donde haya disponible) como signo de que nuestra reconciliación es renovación de nuestro bautismo. Luego, como el salmista, los reconciliados están convocados a ser instrumentos de reconciliación para todos, como san Pablo nos recuerda en la Segunda carta a los corintios:

Todo procede de Dios, que nos ha reconciliado en Cristo, y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación; pues, en Cristo, Dios ha reconciliado al mundo consigo, sin considerar sus delitos, y nos ha entregado la palabra de la reconciliación.

Pidamos la gracia de acercarnos al sacramento de la reconciliación, convencidos de que Dios nos anima y quiere preguntarnos: “¿La disfrutaste?”.

Texto de Kathy Kuczka, autora de *Connecting the Liturgy with Our Lives: Print and Digital Resources for Faith Formation* (LTP, 2019).
Ilustración de Boris Stoilov. © 2020 Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, 3949 South Racine, Avenue, Chicago, IL 60609; 800-933-1800;
www.LTP.org. Pastoral Liturgy® magazine, Septiembre/Octubre 2020, www.PastoralLiturgy.org.

*Esta página puede ser reproducida para uso personal o parroquial. El aviso de copyright debe aparecer en lo reproducido.
También puede descargarla de <http://www.pastoralliturgy.org/resources/LaMisericordia.pdf>.*